

**VIDA COTIDIANA Y SALUD EN MUJERES OTOMIES  
DEL ESTADO DE MEXICO**

PATRICIA MOLINAR PALMA  
Profesora Investigadora de la  
Universidad Autónoma de Sinaloa

**Prepared for delivery at the 1997 meeting of the  
Latina American Studies Association.  
Continental Plaza Hotel  
Guadalajara, México, April 17-19,1997**

# VIDA COTIDIANA Y SALUD EN MUJERES OTOMIES DEL ESTADO DE MEXICO

Patricia Molinar Palma<sup>1</sup>

## INTRODUCCION

El presente trabajo es un avance de la investigación que actualmente realizo para obtener el grado de maestría en Medicina Social. Esta investigación que se desarrolla en el poblado de San Pedro Abajo del municipio de Temoaya, estado de México, gira en torno a los perfiles de salud autopercebida de las obreras de la Fábrica de Tapetes de Lana de Temoaya, haciendo una comparación con los padecimientos reportados por amas de casa que nunca han trabajado en la elaboración de tapetes.

Al tener como eje de investigación a las mujeres, este proyecto se enmarca desde una perspectiva de género, privilegiando el análisis de las especificidades de las mujeres indígenas, ya que esto nos permite explicar su división genérica y hegemónica al interior de su cultura, así mismo son la base para el análisis de estos grupos domésticos, dada su importancia dentro de la reproducción social del grupo otomí.

En esta ponencia se presenta una descripción de la vida cotidiana de la mujer otomí ubicándola principalmente al interior de la propia unidad doméstica, al ser el espacio donde realizan diariamente una jornada interminable, lo que consecuentemente repercute en un determinado perfil de salud autopercebida.

La muestra estudiada se conforma por 116 grupos domésticos, los que fueron entrevistados en el mes de febrero de 1996. Los criterios que prevalecieron en la selección de estos grupos familiares, se hicieron en base al trabajo desarrollado por las mujeres como obreras de la fábrica (24 dentro de la misma, 40 en unidades familiares) y 55 como amas de casa.

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora de la Universidad Autonoma de Sinaloa

## EL CONTEXTO

El municipio de Temoaya, del estado de México, está ubicado en los terrenos de la vértice norte del Valle de Toluca, hacia el norte y noreste de la capital del estado, su cabecera municipal, Temoaya, se localiza a 20 kilómetros de Toluca y su población es predominantemente otomí (Arroyo, 1987:17).

El municipio está conformado por 48 localidades en las cuales se observan diferencias en las condiciones de vida, pues mientras algunas han entrado en un proceso de urbanización como pueden ser los casos de los poblados aledaños a la cabecera municipal, la mayoría siguen siendo poblaciones eminentemente rurales. (Sandoval, 1994:62)

Si evaluamos la situación prevaleciente en la región mediante los índices de bienestar, las poblaciones reflejan un mejoramiento significativo de los indicadores de sus condiciones de vida, pero si lo hacemos en cuanto al desarrollo productivo de ésta, se observa que el sector comercial y de servicios son los únicos favorecidos, concentrándose estas actividades en la cabecera municipal, a donde la mayoría de la población acude para abastecerse de todo tipo de mercancías. La producción agrícola es de autosubsistencia y sigue siendo el pilar de la reproducción de la población de ese municipio, ya que de las 19,962.78 has. que lo conforman, 12,774.85 se dedican a la agricultura que en su mayor parte es de temporal. (Sandoval, 1994:64)

Otra de las fuentes económicas más importantes del municipio es la fábrica de tapetes de lana ubicada en el poblado de San Pedro Abajo, industria paraestatal fundada en 1972, como pivote para el desarrollo económico de la región, la cual brinda empleo preferentemente a la fuerza de trabajo femenina de ese pueblo y de San Pedro Arriba, lugar aledaño. La instalación de esta fábrica vino a conformar un nuevo sector de fuerza de trabajo femenina, que estratificó económicamente a la población ya que las mujeres empleadas vieron mejorar su economía familiar

Para el caso de San Pedro Abajo, el Censo de Población de 1990 reportó una población de 3 933 habitantes, siendo 1957 hombres y 1976 mujeres. La población económicamente activa fue de 952 habitantes, correspondiendo el 52% a los hombres y el 48% a las mujeres. Según el censo, el promedio de hijos es de 2.4 y de habitantes por vivienda de 6.24%. (Sandoval, 1994:142,143)

Las viviendas están construídas con materiales tradicionales, adobe, teja y piso de tierra, tienen un solar en el cual casi siempre se ubica la cocina, la cual es construída con madera, tejamanil y lámina de asbesto. Las nuevas viviendas se construyen de tabicón con techos de lámina de asbesto o losa. Cabe resaltar que en la muestra estudiada sólo dos casas tienen letrina; los canales por donde corren las aguas

negras y que van a las tierras de riego o al río, van paralelas al trazo de las calles. Si bien cuenta con los servicios de agua dentro de sus predios, sólo hay una toma y se encuentra en el solar de la casa; en cuanto a la luz eléctrica, un 25% de la población carece de este servicio. (Sandoval, 1994:147)

### **SER MUJER EN UNA COMUNIDAD OTOMÍ**

El ser mujer indígena otomí de San Pedro Abajo, es compartir una historia, un espacio físico-social, vivencias y experiencias así como un sistema simbólico que contiene una cosmovisión de su mundo particular, aunque comparten con otras mujeres de otras etnias o grupos sociales los cánones establecidos por el orden patriarcal dominante, donde históricamente los hombres han detentado el poder y han elaborado el discurso hegemónico sobre las formas de representación y valorización de los géneros, estableciendo a la procreación, sumisión, abnegación, obediencia, fidelidad y dependencia como elementos constitutivos del ser mujer, no obstante de que los grupos indígenas no tienen una posición de poder en la sociedad.

Para abordar el modo de vida particular de las mujeres otomíes, intentaré hacer un breve relato de lo observado en esa población, respecto a las condiciones bajo las cuales realizan sus distintas tareas, tanto en la unidad doméstica como en la comunidad y así conocer como se va construyendo su identidad y su realidad como mujeres oprimidas de un grupo étnico también oprimido.

La vida de las mujeres otomíes de San Pedro Abajo está destinada a producir el bienestar de los otros, porque la reproducción de la vida humana depende en gran medida del trabajo femenino, dado que la responsabilidad de la familia es consustancial al ser mujer.

A lo anterior habrá que apuntar que en este tipo de sociedades las tareas domésticas son más pesadas, en tanto que consumen más horas de trabajo y requieren un esfuerzo físico mayor, debido a que las labores cotidianas las realizan de manera rudimentaria, así tenemos que, por ejemplo, el lavado de la ropa se hace de rodillas y tallado en piedra, resultando sumamente pesado sobre todo cuando lavan los zarapes, actividad que realizan cada 15 días, cocinan de rodillas y en comal con leña, para el baño tienen primero que cortar leña para calentar el agua en ollas grandes, todo esto lo realizan diariamente, aún cuando se encuentren embarazadas por lo que el desgaste ocasionado por estas labores y la procreación continua es evidente.

Se observa que el nacimiento de una niña representa la ayuda que tendrá la madre en las tareas cotidianas dentro del hogar. Sin embargo, esta ayuda es pasajera ya que al contraer matrimonio pasará a formar parte del grupo doméstico del esposo, así, el nacimiento de un varón crea una perspectiva distinta, en tanto que al casarse llevará a su esposa a vivir a la casa paterna y así la madre en edad avanzada garantizará el descanso a su carga doméstica, una de las entrevistadas, al preguntársele si tenía en ese momento alguna preocupación, manifestó “sí, porque

mis hijos ya están en edad de casarse y me preocupa que la nuera sea “moderna” y no se haga cargo de la casa, si eso sucede, me espera una “joda”.

Las niñas en el curso de su vida tienen varias desventajas en relación con los varones, y es que su identidad femenina está “en función de y para los otros”, es decir, su objetivo en la vida es brindar el bienestar a los “suyos”, situación que se constata desde el propio nacimiento, ya que dentro de sus costumbres resalta el hecho de que a las niñas se les carga en el rebozo a partir de los 3 meses de edad, lo que simboliza las tres piedras que sostienen el comal, en tanto que a los hombres se hace a los 4 meses, representando las cuatro esquinas de la parcela. Además que los bajos niveles educativos, las pautas de alimentación, los tiempos asignados para los juegos y la carga de trabajo en el interior de la casa, son diferentes, las niñas son las encargadas de cuidar a los hermanos menores, ayudar a la madre a lavar ropa, hacer los “mandados”, llevar el nixcome al molino,<sup>2</sup> “echar” tortillas y ayudar a la madre en las labores del campo, deshierbando, haciendo surcos, regando, etc, en tanto los niños son liberados de estas actividades (con excepción del trabajo en el campo) al considerarlas eminentemente femeninas. Entre los 8 y 12 años de edad, las niñas tienen que aprender a bordar las servilletas que serán vendidas y a incorporarse al trabajo del tapete.

Cuando se forma una pareja, generalmente la mujer se va a vivir a la casa del novio, iniciando su jornada interminable, ya que se incorpora a todos los quehaceres que hasta ese momento eran responsabilidad de la suegra y cuñadas, siendo ella la encargada de poner el nixcome, hacer tortillas, la comida, lavar la ropa, tener la casa limpia y el cuidado de los animales, trabajar en el campo y empezar a vender servilletas para poder tener dinero. Por lo general, esta etapa es muy difícil para la mujer, ya que sabe que no puede protestar, ni intentar desobedecer las indicaciones que le da la suegra y las cuñadas, ellas señalan “cuando me casé me dijeron, en adelante tienes que trabajar mucho y obedecer, nada de salir como si fueras muchacha, tienes que levantarte muy temprano y lo primero es barrer, obedece a tu esposo y a su familia, sobre todo no enojas a tu suegra, aguántate que para eso te casas”

Debido a la escasez de recursos económicos, el matrimonio no se lleva a cabo hasta que logran reunir dinero para la fiesta,<sup>3</sup> por lo tanto, generalmente las parejas se unen libremente. Cuando formalizan esta relación, la mujer es la que aporta la cama, el ropero, ropa nueva, el molcajete, el comal, las servilletas, etc, además, tiene que llevar cosas hechas por ella, como un mantel, las servilletas, un mandil, para que la suegra vea que no es floja, en tanto al hombre le corresponde únicamente obsequiar a los suegros un chiquihuite con frutas y vino.

---

<sup>2</sup> El término nixcome se utiliza como sinónimo de nixtamal.

<sup>3</sup> Es frecuente que al realizarse esta ceremonia, se bautice a los hijos que han procreado

Entre las encomiendas que las mujeres casadas deben cumplir está la maternidad y la educación de los hijos, con ella se reproducen los elementos simbólicos que constituyen la identidad de los individuos dentro de sus grupos, es decir, las mujeres indígenas además de reproducir los componentes básicos de las identidades genéricas y de clase, transmiten los de pertenencia a su grupo étnico, en donde se ubica como elemento fundamental, la defensa de los valores culturales que los identifican (Muñiz y Corona, 1996:46)

Una vez que la mujer ha cumplido con su función de madre, y cuando todos los hijos se han casado, queda liberada de las actividades domésticas, generalmente lo único que hace es llevar a pastorear a los guajolotes , pipilas <sup>4</sup> y borregos, siempre que ella decida hacerlo, ya que tiene la libertad para hacer las cosas que más le gusten, en esta etapa de su vida adquieren un estatus igualitario al de los hombres, en tanto que detentan autoridad y respeto, por haber cumplido con su función como madres y esposas, pero para que ésto se dé, es de vital importancia que la mujer tenga nueras que la suplan. Común es en esta etapa de sus vidas, que al encontrarse liberadas de sus labores cotidianas, acostumbren ingerir cantidades considerables de pulque, llegando en muchas ocasiones a la ebriedad, situación aceptada socialmente, ya que consideran que a esta edad, la mujer tiene el derecho de hacer lo que juzgue conveniente. Se observó durante los recorridos por el pueblo, que cuando una persona joven se encuentra en la calle a una mujer “mayor” tomada, se le respeta y no se le molesta.

Ser viuda en edad avanzada, significa poder disponer libremente de su tiempo y de sus recursos, no así las mujeres jóvenes viudas que quedan bajo el “cuidado” de los suegros o, más bien, a su servicio, por lo que son estrictamente vigiladas por estos, no se les permite salir, el dinero que perciben se lo tienen que entregar a la suegra y, no deben de hablar con nadie que no sea de la familia, una suegra expresaba “cuando murió mi hijo, nos cayó la responsabilidad de su familia, nosotros debemos de cuidar el honor de su esposa, ella vive contenta porque no le falta nada, a lo único que puede salir es a entregar el tapete, pero siempre la acompaña uno de mis hijos, para las juntas de la escuela de sus hijos siempre voy yo, si no que va a decir la gente, -mírenla, ya no tiene esposo y nada más se pasea, y los suegros como si nada, no la cuidan- no se crea, esto es bien pesado”.

Situación contraria viven las mujeres que tuvieron “el valor” de separarse de su marido, ya fuera porque las golpearan mucho o porque establecieran otra relación, o porque no tuvieron “la dicha” de ser madres, esas mujeres “devueltas” regresan al seno paterno, donde casi siempre tienen problemas con los familiares, ya que representan rivalidad por la herencia de la tierra. Al igual que las viudas, quedan bajo la vigilancia de sus padres y familiares, tiene que “ganarse” el que la hayan aceptado, una obrera, cuya hermana había sido “devuelta” expresó que “en la casa de mis papas no había problemas, hasta que ella se vino otra vez a vivir con ellos, ya no les alcanza el dinero porque llegó así nomás con todo y niños, ella también trabaja

---

<sup>4</sup> A los guajolotes pequeños, se les conoce como pípilas.

el tapete y hace servilletas que mi mamá vende, pero el problema mayor es que como está adentro de la casa, piensa que se le va a dar algo de la tierra que es de mis hermanos”.

Al ser entrevistada la hermana “devuelta” ya que es obrera a domicilio, manifestó “yo me casé sin saber que él era un borracho, me pegaba mucho a mí y a mis hijos, nunca nos daba dinero para comer, yo tenía que ver que hacía para no morir de hambre, luego mi suegra me maltrataba mucho, como siempre estaba borracha, pues la tenía que aguantar, una noche que él me golpeó mucho, de plano ya no aguanté y me vine con mis papás, aquí no me va tan mal porque ya nadie me pega, claro que mi mamá también toma, pero es mi mamá y tiene derecho, las servilletas que hago ella me las recoge y las vende, no se en cuanto, lo mismo es cuando entrego el tapete, ella me quita el dinero, pero ni modo, no tengo a donde ir, y me tengo que aguantar, ni modo, como fracasé...”.

Se puede decir de manera general, que el ciclo productivo de la mujer otomí comienza a los 5 años cuando la niña tiene ya obligaciones domésticas fijas, a los 7, ya es responsable de sus hermanos menores, a los 9, trabaja tanto como la madre en las labores domésticas, a los 13, debe ser hábil en las tareas de una mujer adulta y, a los 14 o 15 años, generalmente se casa. Durante su vida sexual activa tendrá un promedio de 10 embarazos, pero el promedio de hijos será de 6 y, por lo menos un aborto. Debido a la jornada diaria de trabajo, a la mala alimentación y los muchos partos, a los 40 años es una mujer envejecida.

Un hecho importante de resaltar es que tanto la mujer madura como la vieja, es sumamente respetada en la comunidad, se observó que a esta edad, aún cuando viva el esposo, es ella la autoridad dentro de las unidades domésticas, es a ella que se le consulta si hay algún problema ya sea familiar o económico, decide lo que se debe de hacer, es quien reprende a cualquier miembro de la familia, sea hombre o mujer, cuando llega alguna visita, siempre está presente, no se le oculta nada y se le pide su opinión para todo.

Lo expuesto en esta parte de la investigación, pudiera ser visto como si la mujer otomí al tener una vida llena de penalidades, sufriera siempre, sin existir momentos agradables en lo cotidiano, lo que está alejado de la realidad, pero como todo lo descrito forma parte del ser mujer en San Pedro Abajo y se asume como el deber ser, ellas no sienten que viven una vida infeliz. Dentro del ambiente de la mujer otomí de este pueblo, se observa que a pesar de llevar una jornada interminable de trabajo, con una situación de pobreza extrema, se percibe una vida cotidiana alegre, donde la plática y la convivencia al realizar diversas labores en grupo, como puede ser tejer y bordar, desgranar el maíz, cocinar, entre muchas otras, se desarrollan entre bromas y risas, donde se hacen fehacientes los lazos de solidaridad y el trato amable.

En San Pedro Abajo encontramos que los grupos domésticos están conformados por familias nucleares (padres e hijos) y, familias extensas (donde vive algún otro

familiar además de los padres e hijos). Así, en la muestra estudiada tenemos que de las 116 unidades domésticas, en 59 casos (50.9%) eran nucleares, en tanto que 57 (49.1%) eran extensas. Por lo general, las familias nucleares se conforman hasta de 12 hijos, cuyas edades van de los 0 a 24 años, y las extensas muestran una gama más amplia de edades entre sus miembros así como por el número de integrantes, pues están constituidas hasta por 15 personas.

Por tradición el núcleo familiar se conforma en torno a la residencia paterna, ya que por esta línea generalmente se hereda la tierra. Todos los hijos tienen derecho a vivir en el predio paterno y de usufructuar parte de la cosecha, aunque la autoridad siempre la detenta el padre. Cabe resaltar que en algunas ocasiones las mujeres reciben herencia por parte de la madre, cuando ésta tiene tierras que fueron compradas por ella misma o heredadas por línea materna.

Las estrategias de sobrevivencia elegidas por el grupo doméstico están en función de las necesidades familiares, y se deciden con base en: la mano de obra disponible, las oportunidades laborales brindadas por la fábrica de tapetes, la cantidad de tierra con la que disponen, además de las actividades comerciales, las que han creado patrones culturales específicos dentro de la región.

Las actividades propias de los hombres siempre son las más reconocidas socialmente, trabajan como comerciantes, choferes, empleados, principalmente de recauderías y muy pocos se reconocen como agricultores, ya que consideran que es la mujer la que se encarga del trabajo en el campo. Algunos de los que se dedican al comercio producen los artículos que venden como son: los pizarrones, bancos, escobas y mechudos.<sup>5</sup> Quienes no tienen la posibilidad de fabricar estos u otros productos, compran las mercancías en las ciudades de Toluca o México. Cuando salen a vender sus productos a Toluca o el Distrito Federal regresan por la noche o los fines de semana, cuando lo hacen a otras entidades como Aguascalientes, Monterrey, Guadalajara entre otras, se ausentan de su pueblo por espacio de uno a tres meses. Un hecho importante de resaltar, es que, cuando se ausentan de sus hogares, no dejan dinero para la manutención de la familia, por lo que es la mujer la encargada de solventar todos los gastos.

Las mujeres, además de la reproducción biológica, son las responsables de la sobrevivencia y bienestar de la familia, por lo que su jornada de trabajo cotidianamente se desplaza de los quehaceres domésticos, al trabajo en el campo y al trabajo remunerado, lo que se ha denominado en este trabajo como la jornada interminable, debido a que durante todo el día, se mantienen ocupadas por las múltiples responsabilidades que tienen dentro de sus hogares.

---

<sup>5</sup> En el momento que se llevó a cabo el trabajo de campo, estos eran los productos que elaboraban, pero esta producción varía de acuerdo a la temporada del año, por ejemplo, para las fiestas patrias, fabrican banderitas para los carros, en navidad, son gorros de santa claus, etc. lo que llama la atención, es el que todos fabrican exactamente los mismos productos.

Los quehaceres domésticos se comparten entre las mujeres del grupo familiar, responsabilidad que asumen desde muy pequeñas, correspondiéndoles el cuidado, aseo y socialización de los niños, la limpieza de la vivienda, la recolección de quelites, la elaboración de la comida, el lavado de ropa, etc, se observó que, las casas están ordenadas y limpias, según los datos obtenidos, dentro del trabajo de la casa un total de 36 mujeres de la muestra hacían estas labores solas, 79 las hacían con ayuda de alguna otra mujer del grupo y sólo en 1 caso, el esposo participaba.

En el trabajo del campo, si bien durante los tiempos de la siembra y la cosecha participa toda la familia y en algunos casos si se tienen los recursos se contratan peones, ellas son las encargadas del cuidado del cultivo, ya que como se mencionó anteriormente, los hombres no se reconocen como campesinos, sino que esta responsabilidad es de la mujer. Se encontró que en 3 casos, esta actividad la realizaba la mujer sola.

Aunado a lo anterior, la mayoría de las mujeres se han incorporado en algún tiempo de su vida a la fabricación de tapetes de lana, actividad productiva que puede ser desarrollada en su propia casa (cuando se está casada y con hijos pequeños) lo que algunos autores han denominado como la “domesticación del trabajo asalariado” (citado en Peña, 1996:31) o bien en el espacio físico de la fábrica (preferentemente por las mujeres jóvenes y solteras).

Otra de las actividades desarrolladas por las mujeres es el tejido y bordado de servilletas. Existen señoras dentro de la propia comunidad que compran las servilletas y las venden en diferentes mercados o pueblos de la región, así como en las ciudades de Toluca y Distrito Federal. Dentro de esto se tiene que 85 mujeres hacen este trabajo remunerado solas, 30 lo hacían junto con otras mujeres de la unidad domésticas y sólo una mujer no lo hacía.

Algunas jóvenes salen de San Pedro Abajo para ofrecer servicios domésticos, otras se incorporan al tejido de tapetes desde los 12 o 13 años y otras más tejen y bordan servilletas en sus casas, lo que no las exenta de participar en los quehaceres del hogar, y por lo tanto tener también, no obstante su edad, una jornada interminable. A las niñas desde muy pequeñas se les incorpora a los quehaceres domésticos: ir a moler el nixcome, cuidar a sus hermanos e ir por los mandados. La participación de las niñas en estas labores es sumamente importante para la mujer, sobre todo aquella que trabaja el tapete en su casa, una obrera menciona, “gracias a Dios que tuve tres niñas, si no yo no se que haría, porque los niños no pueden hacer lo que tiene que hacer la mujer, mis niñas desde chiquitas les enseñé a cuidar a sus hermanos y ahora, nada más llegan ellas de la escuela puedo trabajar sin pendiente, la más grande como ya va a salir de la primaria, le estoy enseñando lo del tapete para que empiece a trabajar y así me ayude a mantener a los otros”.

La existencia de redes familiares de apoyo, para la realización del trabajo cotidiano, se encuentra de manera muy marcada dentro de las costumbres en esta población, ya que al compartir con toda la familia el predio donde se vive, también se comparten las tareas, desde luego, habrá que señalar que existe una clara división sexual del trabajo, donde la mayor responsabilidad recae en la mujer. Es claro en este contexto, que la mujer debe dedicarse al hogar y el hombre a su actividad de comerciante, situación que se observa también en las niñas y niños, ya que como se ha dicho, las primeras tienen que ayudar a la madre en los quehaceres del hogar, en tanto los segundos, están en la libertad de jugar y salir cuando quieran, sin ninguna responsabilidad, una madre explicaba “a mis niños no los puedo ni mandar a la tienda, mucho menos a moler el nixcome porque les da pena, me dicen que eso es de viejas, yo creo que tienen razón, pero a veces no tengo tiempo ni para eso, pero por mas que se lo pido, nomás no me hace caso y como no tengo niñas, pues la amolada soy yo” .

La aportación económica a la unidad familiar se hace de manera desigual, el hombre sólo ingresa parte de los recursos obtenidos en tanto que no asume la responsabilidad de sostener económicamente a la familia, no obstante se le considera “el jefe de familia” lo que significa tener poder sobre la esposa y los hijos, es común ver que cuando el esposo regresa al pueblo con dinero, se queda en casa hasta que éste se termina, entonces exige mejor comida, una obrera decía “si, es cierto que a veces me trae dinero, pero eso no nos ayuda, como yo le digo, si por lo menos eso lo ocuparíamos para construir nuestra casa, pero no, tu hasta pulque diario quieres, eso sí, nada mas ves que se acaba, luego luego te vas”. En cambio las mujeres ocupan totalmente sus ingresos para el gasto familiar, aunque su participación esté socialmente desvalorizada, ya que sólo se observa como una simple “ayuda”. No obstante lo anterior, para el caso de San Pedro Abajo, la participación de las mujeres tanto en dinero como en especie es de suma importancia en la economía familiar.

Si bien hablar de “ingresos mensuales” en este tipo de economías es muy relativo, en tanto que las actividades que realizan hombres y mujeres no son constantes para asegurar ese ingreso, para el momento en que realizamos las entrevistas los ingresos familiares para la mayoría de los grupos fueron menores a los 600 pesos, sin embargo, es necesario resaltar que parte de su reproducción la garantizan por medio de los cultivos de autoconsumo así como la recolección de diversos productos que les brinda su medio.

Considero que lo anteriormente expuesto, permite tener una idea de las principales características de las unidades familiares en San Pedro Abajo, quedando de manifiesto que la reproducción económica en esta comunidad, recae casi totalmente en la mujer, al ser ella la responsable no solo del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico, sino que la manutención económica de la familia, los trabajos del campo, la transmisión de su cultura a las nuevas generaciones, etc, son su responsabilidad, por lo que cotidianamente viven una jornada interminable que impacta la salud de las mujeres, a esto habrá que

agregar la pobreza extrema, los partos múltiples, la mala alimentación y, el alcoholismo que sin lugar a dudas deteriora aún más su situación de salud.

## **AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA SALUD DE LA MUJER OTOMI**

### **LAS OBRERAS**

En la década de los setenta bajo los auspicios del Banco de México, se creó la Fabrica de Tapetes de Lana de Temoaya, como un plan piloto para el desarrollo económico de la zona, posteriormente se conformó bajo la modalidad de sociedad cooperativa y actualmente funciona como una paraestatal. La idea fundamental, era aprovechar la habilidad manual de las tejedoras y tejedores de esta comunidad para la producción de un artículo de alta calidad, capaz de competir favorablemente en los mercados internos y externos, para lograr un mayor rendimiento económico del trabajo manual a base de calidad sustentada en la materia prima que es la lana, la cual es importada de las Islas Malvinas, Argentina, y en la técnica oriental del anudado de tapetes persas.

En sus inicios, estuvo ubicada en la cabecera municipal, Temoaya, y a principios de los ochenta se decide ubicarla en el pueblo de San Pedro Abajo, debido a que la mayor parte de las obreras eran de ese lugar. La instalación de esta fábrica vino a conformar un nuevo sector de fuerza de trabajo femenina, que estratificó económicamente a la población ya que las mujeres empleadas vieron mejorar su economía familiar.

Actualmente aún cuando todavía existe la cooperativa, su funcionamiento es muy irregular, las obreras se saben integrantes de una cooperativa, en donde se encuentran inscritas, nombran cada dos años sus autoridades pero ésta no participa en la dirección de la fábrica ya que los directivos son nombrados por el gobierno del estado, saben que existe un consejo formado por personas que radican en Toluca, pero que nunca han visto, no participan en la comercialización del producto, ni están enterados de como se obtiene la materia prima, su función es únicamente seleccionar a las obreras que se les dará la dotación de estambre para el tapete y la supervisión del trabajo tanto en las instalaciones como en las unidades familiares.

Fabricados a mano, enteramente a mano, en cada porción de tapete, en cada metro cuadrado que surge del rudimentario telar, hay plasmados noventa días de esfuerzo, dedicación y trabajo de la tejedora. Ciento cuarenta mil nudos por metro cuadrado de cada tapete, el equilibrio se logra en los telares con el grueso de los hilos que forman el entramado, la altura del pelo y el número de nudos, apretados rítmicamente por el golpeteo de los mazos de dura madera o metal. Auténticas obras de arte, veinticuatro

diseños con más de doscientas cincuenta variantes de color y medidas, los Tapetes de Temoaya se reconocen en el mundo entero como verdaderas obras maestras de la artesanía textil mexicana.

Dentro de este proceso de trabajo existen varias etapas, la primera de ellas es la elaboración del urdimbre y entramado, el que se hace con hilaza de algodón, posteriormente es el anudado de la lana, el que se realiza con base a la cuadrícula y colores del diseño, la artesana va montando uno a uno cada nudo con el estambre del color que se requiere, lo corta con tijera a la medida de 1.05 milímetros de espesor, después de cada línea de nudos, se pasa la doble trama "china", formada por un hilo continuo que desde un extremo a otro del tapete, se entreteje horizontalmente entre los hilos del urdimbre; con un mazo especial, se abate el tejido en cada vuelta, para dar firmeza y cohesión a los nudos, al terminar el anudado del tapete, se tejen los flecos. Posteriormente pasa por el departamento de control de calidad, donde se checan dimensiones, nudos, flecos, diseño y variantes de color, finalmente, se rasura y lava. Las artesanas son las que realizan todo el trabajo hasta que lo entregan al departamento de control de calidad, las demás etapas son realizadas por mano de obra masculina.

En esta fábrica existen dos tipos de obreras, las que realizan el trabajo en las instalaciones de la misma generalmente hijas de familia y solteras y, las que lo hacen dentro de sus hogares, (llamadas unidades familiares) casadas y con hijos, en el momento que se realizó el trabajo de campo, dentro de la fábrica estaban trabajando 25 obreras, en tanto que había 44 unidades familiares que tenían dotación para trabajar.

En lo que se refiere a la fábrica, la jornada de trabajo es de 8 a 1.30 y de 3.30 a 6. Cuenta con naves bastante amplias para llevar a cabo el trabajo en condiciones adecuadas en iluminación, ventilación y limpieza, tiene área de baños y otra para comer, aún cuando son muy pocas las que ingieren sus alimentos en la fábrica, por lo general regresan a sus casas. En lo que se refiere a la limpieza, son las obreras las que tienen que hacerla una vez que hayan terminado su jornada diaria, tanto de las naves como de los baños.

En las unidades familiares la situación es totalmente distinta, no tienen las mínimas condiciones para trabajar. Generalmente el telar lo colocan en el único cuarto que conforma la casa, donde la iluminación, ventilación y limpieza distan mucho de ser las indicadas para este tipo de trabajo, aunado a que como sus jornadas de trabajo se imbrincan con las labores del hogar, las horas que emplean en la elaboración del tapete son sumamente variables, dedicando las primeras horas del día o por la noche para su ejecución, de ahí que se encontraron obreras que iniciaban su labor a las 4 o 5 de la mañana, la interrumpían a la 11, para reanudarla a las 6 de la tarde hasta las 10 u 11 de la noche.

Otros aspectos importantes de señalar es el hecho de que esta fábrica opera sin un contrato colectivo de trabajo, siendo las contrataciones temporales e irregulares, ya que en ocasiones el tiempo que permanecen desempleadas las obreras es hasta de 6 meses; el trabajo se paga a destajo, por lo que el salario es sumamente bajo, una obrera percibe aproximadamente 300 pesos mensuales; no reciben ningún tipo de prestaciones; no cuenta con una organización sindical; la supervisión es estrecha, y el ritmo y la monotonía en la elaboración del tapete son altos, existiendo en el ambiente un alto contenido de polvos y pelusas que se desprenden de la lana.

En el caso de las mujeres que trabajan el tapete en sus unidades domésticas, ya mencioné que existe una imbrincación de tareas, al tener que atender el hogar y realizar el tapete al mismo tiempo, lo que hace más difícil su situación de asalariadas cuando hay cuotas que cumplir. La jornada interminable que tienen que vivir diariamente, es sumamente desgastante, ya que como en el trabajo del hogar no reciben ayuda, ellas tienen que organizar su tiempo para tener la casa limpia, la comida, ir por los niños a la escuela cuando éstos están en edad escolar, etc.. Así, para poder elaborar el tapete, tienen que acortar su tiempo de descanso.

A lo anterior habrá que recalcar que en este tipo de sociedades las tareas domésticas son más pesadas, en tanto que, consumen más horas de trabajo y requieren un esfuerzo físico mayor, sin olvidar el desgaste ocasionado por la procreación continua.

## **LAS AMAS DE CASA**

Para poder ver la jornada interminable que día a día viven las mujeres, quisiera referirme a lo que cotidianamente realizan dentro de sus unidades domésticas, por lo que la descripción de un “día tipo” lo considero fundamental. Dentro de la vida diaria en esta población, se tiene que para las amas de casa así como las obreras a domicilio, no existe mucha diferencia en cuanto a las actividades realizadas, por lo que la población presenta características muy homogéneas.

El día comienza en San Pedro Abajo generalmente a las seis de la mañana, siendo las mujeres las primeras en levantarse e inmediatamente tienen que barrer, la cocina, el solar, y cuando todos los demás se levantan, los cuartos. Antes de las ocho de la mañana, tienen que ponerle la comida a los animales, remojar la ropa que lavarán ese día y haber “echado tortilla” para el desayuno de los niños que se van a la escuela, lo que acostumbran comer a esta hora, es un te de hierbas<sup>6</sup> y tortilla con sal y, si se tiene, perejil. Si los niños son aún pequeños, ellas los llevan a la escuela. Regresan y preparan el almuerzo para los hombres, que consumen alrededor de las 10 de la mañana, aquí aparte de los alimentos mencionados, es común que les preparen alguna sopa de pasta. Una vez que los hombres salen, lavan los trastes, arreglan la casa, ponen el nixcome para las tortillas de la tarde, van a recolectar

---

<sup>6</sup> Las hierbas que utilizan en tes, son las que se producen en la región: toronjil, manzanilla, canela, cedrón, tabaquillo, limón, yerbabuena, entre otros.

hongos y quelites, si es tiempo de cuidar el cultivo, van a la milpa a deshierbar y, lavan la ropa. Las amas de casa que trabajan el tapete, dedican en la mañana de tres a cinco horas para sentarse a tejerlo, las que no lo trabajan se ponen a tejer las servilletas que venderán. Si tienen hijos pequeños, siempre los traen con ellas cargados en la espalda con el rebozo,<sup>7</sup> A las doce y media tienen que ir por los niños a la escuela, aquí si tienen dinero, aprovechan para hacer alguna compra para la comida, y llevan el nixcome a moler. Cuando llegan con los niños de la escuela, aprovechan que las niñas más grandes les ayudan para continuar haciendo los quehaceres. Acostrumbran bañar a los niños 3 o 4 veces a la semana, entre las dos y las cuatro de la tarde, actividad que llevan a cabo en un pequeño espacio que tienen acondicionado hecho por ellas con varas y cubierto de hule. Primeramente tienen que encender la leña y traer el agua de la llave que se encuentra en el solar en depósitos grandes, son las niñas las únicas que en ocasiones les ayudan en esto, pero como es pesado traer el agua, es común que lo haga la ama de casa. Entre las cuatro y las cinco de la tarde preparan la comida, que consiste en una sopa de pasta, tortillas con quelites y chile y, te, siendo esta la última comida que realizan en el día. El resto de la tarde lo utilizan en llevar a pastorear a los animales que tienen y ponerles agua, además de cuidar a los niños, y seguir con el tapete si se es obrera y con las servilletas en el caso de las amas de casa. Es a esta hora cuando se acostumbra que todas las mujeres que comparten el predio patrilocal se reúnan en el solar a platicar, el ambiente está lleno de bromas y risas, siempre están escuchando música. Alrededor de ellas se encuentran los niños jugando, algo importante de señalar es que a los niños se les trata con cariño y nunca que se les maltratara. El final del día es entre las nueve y diez de la noche, hora a la que acostumbran dormir.

Dentro de este contexto se hizo una comparación de padecimientos autopercebidos reportados por las obreras a domicilio y las amas de casa (Cuadro no. 1), resultado evidente que el desgaste físico que presentan las obreras a domicilio es mayor que el de las amas de casa.

---

<sup>7</sup> El rebozo es una prenda de primera necesidad para ellas, se utiliza tanto para llevar cosas pesadas, por ejemplo leña, como para cargar a los niños y así tenerlos junto a ellas cuando están haciendo su trabajo, siendo común verlas lavar en la piedra, con el niño en el rebozo.

Cuadro no. 1  
**COMPARACION DE PADECIMIENTOS AUTOPERCIBIDOS  
 OBRERAS Y AMAS DE CASA**

PADECIMIENTOS	obreras domiciliarias		amas de casa		total	
	n	%	n	%	n	%
Ojos	42	95.4	8	17.3	50	55.5
Manos	30	68.1	6	13.0	36	40.0
Pulmones	28	63.6	4	8.6	32	35.5
Cintura	27	61.3	10	21.7	37	41.1
Espalda	26	59.0	22	47.8	48	53.3
Cabeza	23	52.2	13	28.2	36	40.0
Pecho	21	47.7	2	4.3	23	25.5
Cuello	14	31.8	---	-----	14	15.5

Fuente: encuesta directa, 1996

Si bien la incidencia en los padecimientos reportados es mayor en todos los casos en las obreras de las unidades familiares, es evidente que son sentidos también aunque en menor proporción por aquellas amas de casa que nunca han trabajado el tapete. El mayor número de casos en las obreras a domicilio, se tiene en las molestias en ojos, ya que este trabajo implica un movimiento muy rápido de la mirada para poder ver el dibujo de la cuadrícula y el nudo que se hace. En tanto que en las amas de casa, la incidencia mayor se presenta en los padecimientos de espalda. Por lo que una de las conclusiones de este trabajo es, que existe una estrecha relación entre la jornada interminable a la que se ven sometidas diariamente las mujeres otomíes y el deterioro físico que sufren.

## BIBLIOGRAFIA

- ARROYO ESTRADA, José D. Monografía municipal de Temoaya. Región I. Gobierno del Estado de México. México, 1987
- BETANCOURT, Oscar, BREILH, Jaime, et.al. Reproducción Social y Salud. Universidad de Guadalajara. México, 1991
- BREILH, Jaime. Nuevos Conceptos y Tecnicas de Investigación. Centro de Estudios y Asesoría en Salud. Ecuador, 1995
- CANABAL, BEATRIZ. "La mujer campesina como sujeto social". Revista Mexicana de Sociología. Vol. II. México, 1994
- CARTIN LEIVA, Nancy. "Patricarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y construcción de su identidad". En Ciencias sociales. México, 1994
- DALTABUIT GODAS, Magalí. Mujeres Mayas: trabajo, nutrición y fecundidad. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. México, 1992
- DELTABUIT, Magalí, VARGAS, Luz María, et. al. Mujer rural y medio ambiente en la selva lacandona. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. Morelos, 1994
- GARCIA, Brígida, DE OLIVEIRA, Orlandina. Trabajo Femenino y Vida Familiar en México. El Colegio de México. México, 1994
- GARDUÑO, ANDRADE, Ma. de los Angeles. "Salud y Doble Jornada: taquilleras del metro. En Revista Salud Problema. No. 20. UAM-XOCH. México. 1990
- GARDUÑO ANDRADE, Ma. de los Angeles. "La categoría de género en la explicación de los perfiles de enfermedad y muerte de varones y mujeres". En Revista Salud Problema. No. 25. UAM-XOCH. México, 1994
- GONZALEZ MONTES, Soledad. Las Mujeres y la Salud. El Colegio de México. México, 1995
- MARGULIS, Mario. Cultura y desarrollo en México, reproducción de las unidades domésticas. Cuadernos de Trabajo No. 5, ENAH-INAH. México, 1988
- MUÑIZ, Elsa y CORONA Adriana "Indigenismo y género: violencia doméstica" En Nueva Antropología ,No. 49, Vol. XV marzo, México, 1996

- OLIVEIRA, Orlandina, LEHALLEUR M. Pepin y SALLES, Vania. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Coordinación de Humanidades, UNAM, El Colegio de México y Miguel Angel Porrúa. México, 1989
  
- PEÑA SAINT-MARTIN, Florencia. "Bordando en la ciudad, mujeres mayas en el sector informal de la industria de la confección en Yucatán". En Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir. En prensa
  
- PEÑA SAINT-MARTIN, Florencia. Discriminación laboral femenina en la industria del vestido en Mérida, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica. México, 1996
  
- PEÑA SAINT-MARTIN, Florencia. "Los estudios sobre la mujer, la investigación sobre el género y el feminismo". En Revista Salud Problema. No. 24. UAM-XOCH. México, 1994
  
- SANDOVAL FORERO, Eduardo A. Familia indígena y unidad doméstica; los otomíes del estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. México, 1994
  
- SHERIDAN, Cecilia. Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción. Colección Miguel Othón de Mendizábal. CIESAS México, 1991